

Crisis y proyecto: no saber, no poder

Gustavo F. J. Cirigliano

Uno, a fuerza de hurgar, revolver y merodear entre las (sus) ideas, queda enredado en ellas. Cree –sospecha, desea– haber encontrado verdades o atisbos, aún no articulados entre sí. Fragmentarios pero bullentes. Que instan (o ilusionan) a que se los guarde como anticipo de algo que a la postre resultará valioso. En tal ebullición se ofrecen ahora semejando globitos que revientan de vapor, con más ruido que –a veces– sustancia.

Pero uno ha experimentado que el tiempo (y el seguir merodeando) aclara e ilumina los atisbos conservados y que éstos terminan por vincularse entre sí, por fraternizar y armar un discurso organizado, un pensamiento articulable. Y así se incorporan a un *universo* familiar, propio, que es también un *imaginario*. Y una *mitología*. Todos cargamos con los tres.

En ese universo uno ha incluido una “teoría de los niveles”, con previsibles limitaciones y con aquel carácter de atisbos. La *descripción* de esta teoría fue efectuada inicialmente en “El hombre argentino-continental”¹. La *vinculación* evolutiva de los niveles se presentó en esta misma revista². Este trabajo persigue ahora la *interpretación* de los términos (y realidades): *crisis*, *poder* y *saber*, con los “niveles” como instrumento.

No estará de más anticipar que el planteo

- intenta referirse a, y no se extiende más allá de la Argentina,
- se percibirá teñido de un sesgo que puede llamarse “existencialista” (resabio epocal),
- y proviene en buena medida de una problematización y reflexión pedagógica, por lo que cierto aire normativo (y aún predicador) le resultará inevitable (y tampoco habría por qué perderlo).

1. El saber y el poder en dos supuestos

"Suyos son el saber y el poder", Daniel 2,20. No es inusual en el campo de la educación establecer alguna identidad o vinculación entre saber y poder. Se suele nombrar a los conocimientos como "capital", y éste en nuestras sociedades es poder. Se trata de algo más que una analogía. En el análisis de las relaciones entre poder y saber³ resulta evidente la difusión y prevalencia de ciertas creencias o supuestos. Al acercarnos a ellos, la siguiente cita puede servir como marco de análisis: "De dos fuentes proviene el crecimiento económico de los países más avanzados. Por un lado, de sus propios recursos tecnológicos y acumulación de capital. Por el otro, del acceso a las riquezas y al trabajo de los países colonizados"⁴.

El primer supuesto enuncia: *las actuales sociedades desarrolladas lo son por haberse basado en la ciencia y la técnica, por lo que ha de reconocerse a la ciencia como el factor decisivo en tal transformación.*

Se trata de un discurso (un modo de pensar) que el imperio del norte y los países centrales emiten sobre los periféricos y dependientes: su apabullante desarrollo y su innegable poderío se deben a la intensa producción de ciencia y tecnología; éstas son las causantes del prodigio. Tal discurso induce que *el saber es poder*. La intención, al parecer honesta, es que los países atrasados lo asuman como propio y, conociendo cuál es el secreto, logren desarrollarse.

Tal discurso legitimador pone de manifiesto que han quedado excluidas las relaciones de dominación por parte del imperio y de los países centrales. Estos son grandes y poderosos por su producción científica y no porque sometan a otros a través incluso de sus mismos tan ensalzados productos tecnológicos.

Se supone –y es lo que se hace cree– que la ciencia crece sola, sana y pura, si simplemente se le brindan condiciones favorables, o cuando el país se toma en serio dedicarse a ella. Es esa ciencia, de por sí, la que desarrolla a un país. La política, al parecer, tiene poco que ver. Los mismos científicos se encargan de manifestarse separados de toda política⁵.

Derivada de este primer supuesto, surge la ingenua (?) suposición de que como lo decisivo es contar con saber, *distribuyendo saber, a través de la educación, se distribuye poder*. Lamentablemente, ya en la antigüedad, ni los conocimientos ni siquiera la sabiduría hacían libre a un esclavo. El saber “oficial”, en un país dependiente e injusto (que tenga como norme el lucro y no la solidaridad), no se convierte en poder, si a éste se lo entiende como un instrumento transformador y liberador para los más.

Si bien ciencia es lo que hacen los científicos, éstos hacen lo que se les encomienda y paga hacer. *Es el poderoso quien en verdad hace ciencia*, pues determina que exista. Y lo hace para usufructuarla, para ejercer dominio, no para deleitarse en la contemplación de sus verdades. *El poder hace el saber*.

Distribuir saber no es distribuir poder. Y aún quedaría pendiente: ¿cuál saber? ¿La ciencia del poderoso?.

Segundo supuesto: *si un país o sociedad cuenta con abundantes y valiosos recursos humanos, crecerá y se desarrollará*.

Este supuesto lleva habitualmente a proponer la meta de un porcentaje de científicos por habitante. Se acepta que superando un cierto monto o número de científicos –se usa mágicamente la expresión “*masa crítica*”– y contando con cierto *stock* de especialistas y profesionales formados en la universidad –naturalmente con alto nivel de “excelencia” (otro término mágico)– el crecimiento se verá garantizado.

Paradoja argentina: un estudio de la OCDE (de 1968) señalaba que la Argentina contaba con numerosos recursos humanos pero la estructura político-económica no los incorporaba. La Argentina, entonces, regalaba tales valiosos recursos humanos que, *supuestamente*, tanto necesitaba para su desarrollo. Según estimaciones, la Argentina, regaló al extranjero 100.000 profesionales de buen nivel. En suma, *la Argentina produjo los científicos pero no logró el crecimiento*.

Parece no haber relación entre producir científicos, técnicos y profesionales, de reconocido (¿desde dónde?) buen nivel, y el desarrollo, *si no existe asumido Proyecto de País*. Y si aquellos cien mil sirven para otros países, es que han sido formados para esos otros países. No hay científico universal ni intercambiable.

“Disponemos de un sistema universitario muy extendido: 50 universidades, casi un millón de estudiantes, unos 100.000 profesores, cerca de 20.000 investigadores”⁶. Antes —se creía— no nos desarrollábamos por falta de investigadores (se cita que en 1960 había en las universidades argentinas veinte investigadores de dedicación exclusiva); posteriormente (y ahora) abundaron los recursos humanos, ¿está mejor el país?

El cultivo del saber o la formación de científicos como un factor *aislado*, ni es poder ni produce crecimiento. Ni aquí ni en los países avanzados, como recordó la cita de Perón que conviene releer. El saber es originado, depende y es sancionado por el proyecto político o proyecto nacional. Este es el que decide los recursos humanos que quiere y necesita. La ciencia (el saber) no es *per se* poder.

Hasta aquí nos ocupó un enfoque de connotaciones pedagógicas y políticas.

Pero en verdad ¿qué se dice cuando se habla de *saber* y de *poder*? ¿Qué tiene que ver la reconocida crisis argentina con el saber y el poder? Es posible que a los términos saber y poder se confiera más de un significado.

2. Volviendo a los tres niveles

En el trabajo citado (en nota 2 y al que se remite al lector) se hizo referencia a la posibilidad de diferenciar analíticamente tres dimensiones o niveles en el hombre:

N 1: del deseo, de la emoción, de la intuición, de lo sensible, del impulso, de lo orgánico, de lo inconciente, del egocentrismo, de la vitalidad.

N 2: del pensamiento lógico, de la racionalidad, de la realidad, de la información, de la negociación, del cálculo, del acuerdo, del diálogo, del discurso fundado.

N 3: del compromiso, de la voluntad, del proyecto, del testimonio, de la donación.

El propósito es, ahora, analizar “saber y poder” a través de los tres niveles: ver cómo se manifiesta en cada uno de ellos; pero antes algunas observaciones permiten recordar a la par que plantear interrogantes sobre los mismos.

a. Existe un *vínculo dinámico*, evolutivo (y aún dialéctico) entre los tres niveles. Por entropía de un nivel surgiría el siguiente.

b. Cabe preguntar si es la *misma energía* la que informa y transforma los niveles. ¿Es la misma energía la que los recorre sucesivamente transformándose o transformándolos? Pareciera que entre el N 2 y el N 3 existiría un salto, como si hubiera un hiato con posterior cambio de cualidad, como si en el N 3 la energía fuera demasiado distinta, como si entre ambos existiera una suerte de “nada” o de “libertad”.

c. *Vinculación* entre los niveles: cada nivel (siguiente) busca resolver estructuralmente lo que no se lograba solucionar en el precedente, disolviendo el punto entrópico. A la vez el sujeto *individual* que recorre (construyéndose) los niveles, si no logra realizarse en el nuevo nivel al que accede (en el N 2 o en el N 3) regresa al N 1 o al N 2. Este retorno semejaría lo que los antiguos señalaban como “reencarnación”. En cambio realizarse en el nuevo nivel accedido es siempre una “resurrección”. Cada nivel arriba a una muerte (de sí) y a una resurrección en otra instancia cualitativamente distinta (que implica una transfiguración de la anterior).⁷

d. La *institución* es propia del N 2. En el N 3 no habría instituciones. La institución encarna el poder de una relación, no es una simple “relación cristalizada”. Es condensación de poder. ¿Es posible poder sin institución? ¿Es

pensable una institución sin poder?⁸ Si en el N 3 no hay institución, ¿Cuál es el poder del N 3?

e. Ceder la voluntad en el N 3, donar y donarse no es *dejarse dominar por el deseo del otro* ni someterse a la esclavitud ni a la nefasta voluntad de otro, sino querer brindarse a las necesidades auténticas del otro.

f. Cabe diferenciar cuidadosamente *voluntad* de *deseo*. El deseo (N 1) se cierra sobre sí, la voluntad (N 3) se abre hacia el otro. El deseo se repliega, la voluntad se despliega.

g. El N3 no es del orden del *ser* sino del *dar*. El bien/mal no es ni no es. No es del ser. El bien/mal, propio del N 3, pertenece al dar. En el dar (o no dar) se dan el bien y el mal. El mal es una falla o fracaso del dar. Habría semejanza con el valor moral que se da en el obrar. El sujeto es bueno en su obrar.

h. Saber y poder se habrán de dar o *manifestar de modo diferenciado* en cada nivel. Habrá tres “conocer”, uno por nivel: de la voluntad constituyente, de la razón organizadora, de la emoción percipiente y estructurante. Igualmente tres “verdades”, tres “palabras”, tres “discursos”, tres “lenguajes”.

Y nos detenemos en este punto. *Hay tres “saber”* (perdónese el barbarismo) o tres formas de darse el saber. Provisionalmente se entiende el saber como resultado del conocer y como cierto arsenal de interpretaciones. Tomado el saber como resultado y actitud resulta más propio referirse al “conocer” en los tres niveles, aunque sea igualmente conveniente enlazarlos.

“Conocer” en el N 1 es *la satisfacción de una necesidad*. El conocer/saber del interés, de la defensa y de la protección que se propone la intuición y es a la vez expresión de esa percepción. *Se conoce / sabe lo que se (a) percibe / necesita*.

Su *perfección* es la penetración directa en la realidad, la no mediación, la originalidad, el otro modo.

Su *perversión* es la *desdiferenciación*, la confusión, en general la irracionalidad, la sumisión, la repetición, el diletantismo ("todo es verdad"), el exceso de originalidad, la veleidad, el capricho.

En el nivel 2, el conocer/saber como *resolución de un problema*: es el saber de la transacción, del acuerdo, de la conciliación, del cálculo, de la compensación, que sostiene la razón, el pensamiento lógico con argumentos y demostraciones. *Se conoce / sabe lo que se piensa / realiza.*

Su *perfección* o punto culminante: la verdad sin más, sin preferencia, la congruencia, la correspondencia, la conformidad, y el acceso a nuevas verdades más allá de la inmediatez de la intuición.

Su *perversión*: la *racionalización*, la justificación (del deseo y del interés), la prostitución del pensamiento ("todo es negociable como verdad", todo puede sostenerse con argumentos), la ideología selectora de la realidad, la sofística.

En el nivel 3, el conocer/saber como *compromiso existencial* de que se torne saber, como disolución del deseo, como testimonio, construir el saber con la propia existencia, hacerlo existir. *Se conoce / sabe lo que se quiere / obra.*

Su *culminación* es "tornarse" verdad, encarnar la palabra, ser sabiduría.

Su *perversión* es la *dogmatización*, la infalibilidad, el prejuicio. Y sobre todo el pecado contra el Espíritu Santo: llamar mal al bien, justo a lo injusto.

La razón (N 2) que capta el ser, no capta, no entiende –en su singularidad– el dar (N 3)⁹. En el N 3 coexisten verdades, hay más de una verdad mientras que el N 2 sólo tolera y sostiene una. (En la casa del Padre existen muchas moradas.) Hay muchos modos de manifestarse existencialmente una verdad, muchos modos de realizar esa misma verdad como proyecto; muchas vidas posibles. En el N 3 no se responde, se pregunta¹⁰.

Hay también *tres manifestaciones del "poder"*. Por lo visto queda manifiesto que el saber (como el poder) no guardan univocidad¹¹.

Cabe ver al poder en el N 1 como *posibilidad de satisfacción*, de placer y de dominio, como potencia de afirmación egoica, como ejercicio del deseo y de la imposición, y también como desmesura y desmadre.

Su *culminación* (aspecto positivo) es ser fuerza vital, energía que da continuidad a la vida. En su aspecto negativo incluye la arbitrariedad y el antojo.

Su *perversión* es el *fascismo*, consistente en el complacerse en la destrucción del otro, en la afirmación del yo sobre la base de la aniquilación ajena; negar al otro como otro, que no exista, incluso que no haya existido ("desaparecidos").

En el N 2, el poder como *ejercicio del acuerdo*, como negociación, el manejo de lo posible, como maniobra, como capacidad comprobada de operar en la realidad para alcanzar propósitos, para equilibrarse con el medio, en tanto la razón equilibra y compensa.

Su culminación o *perfección* parece ser la *institución*, en tanto regulación y limitación razonable y aceptada de conveniencias, en tanto contenedora concertada de fuerzas e intereses.

Su *perversión* se da en el *engaño*, la trampa, la hipocresía; también en la traición de lo convenido y pactado. (Por otra parte, no olvidar que hay instituciones perversas).

En el N 3, el poder en tanto *responsabilidad*, *hacerse cargo*; como compromiso con una historia, como testimonio de un proyecto, como ejercicio de la libertad, como salvación, como posibilidad de negar el propio egoísmo, como posibilidad de ser donación o entrega.

Su culminación o perfección: el poder de donación frente al poder de dominación. Aquí la vida se afirma dándose, no imponiéndose. El poder como solidaridad ("nada hay más grande que dar la vida por los que uno quiere").

Su *perversión* es el *fanatismo* que construye poder para salvar al otro, a su pesar o en su contra. Eleva el deseo (N 1) del perseguidor a ley, norma o deber. Se debe (e impone) lo que se le antoja.

Finalmente fácil es imaginar (y comprobar) cómo se combinan las perversiones: el fanatismo se puede tornar fascismo; el engaño y la traición, tornarse fanatismo y sectarismo; la racionalización, justificar el pensamiento dogmático.

3. Trayecto, crisis, proyecto

Hablar de crisis es un lugar común en la Argentina; es también un tiempo perdurable. Puede resultar de alguna utilidad enlazar “trayecto” y “proyecto” para percibir otro ángulo de la crisis. La vinculación intenta poner –conceptualmente– a la crisis en algún “lugar”, no dejarla suelta y brotada de sí.

Mientras proyecto es *historia anticipada*, y trayecto es la *historia vivida y ya concluida*, puede situarse a la crisis entre ambas.

Trayecto, por otra parte, cabe asemejarse, bajo cierto respecto, a “memoria histórica” si a ésta se la entiende como algo más que lo simplemente transcurrido y vivido o sea como lo que se guarda y conserva; superando una colección de recuerdos la memoria-trayecto tiene siempre algo de presente. Es lo que pervive, lo que aún reclama lugar, lo que queda puesto luego de haberse vivido (y aún de no haberse logrado vivir). Son las herencias de los proyectos vividos que siguen en el presente, incluso como modelo y antimodelo. El recuerdo es a modo de una anotación intelectual en una agenda, la memoria (y la tradición) es existencial. Así “trayecto” vale por uno de los sentidos de “cultura” (entendida como “política condensada”) o como el ámbito en que ocurre la historia, es decir, el proyecto.

Trayecto es la sucesión o secuencia de proyectos recorridos, en una suerte de “historia total”¹². El trayecto nos conduce hasta el hoy donde ocurre la crisis.

Si *trayecto* es la *secuencia de lo vivido (pero in-corpor-ado)* y la *crisis* es –cabe anticipar– la *conciencia aún confusa de la carencia de respuestas*, el *proyecto* –se postula– es la *salida de la crisis*, la historia que una voluntad guiada por valores, quiere vivir, poner en vigor; la propuesta de una nueva vida, una trama histórica que enganche con lo que el trayecto aún anda reclamando, para luego ser ella misma trayecto.

Bajo otro aspecto, cabría encontrar alguna relación entre trayecto y N 1, crisis y N 2, proyecto y N 3. *Trayecto* como secuencia de todo lo vivido y como memoria se entiende que se sostiene y conserva en lo “orgánico” y “psíquico” de un país o sociedad; se asemejaría al N 1 en tanto memoria, pasado encarnado, (o tradición), trayecto inscripto en la carne inconciente de la sociedad. *Crisis*, en tanto carencia de respuestas, reflexión desconcertada, perplejidad del pensamiento, turbación de la razón; desasosiego del N 2 en búsqueda de explicación, como conciencia de la realidad y preocupación por ella. *Proyecto*, en tanto voluntad que busca hacer “reinar” valores y que como salida de la crisis propone un nuevo destino, una realización “existencial”.

La crisis, en puridad, afecta a los tres niveles. No hay respuesta adecuada proveniente de ninguno pero –según lo dicho, ver gráfico– más se la esperaría del N 3.



Y a la idea de “proyecto” la ronda este otro supuesto: el protoproyecto bíblico resulta el *paradigma* de todo proyecto. El tránsito desde “la esclavitud faraónica a la libertad en la tierra de la promesa”, la que mana leche y miel, y donde asentarse luego del peregrinaje riesgoso del desierto. La liberación del esclavo comienza desobedeciendo al amo, *saliéndose de su proyecto* y respondiendo a un llamado convocante que lo convierte en sujeto de un nuevo proyecto¹³.

Se ha dicho que la naturaleza del N 3 no es del orden del ser sino del dar (N 1: tener; N 2: ser; N 3: dar). Dar no es ser¹⁴.

En la crisis se ha como evaporado, vaciado, esfumado el N 3, y se regresa al N 2, para descubrir que a su vez la nada está devorando al ser, lo roe, lo diluye. Como el no-dar esfuma el valor, la nada (no-ser) diluye la existencia proyectada-como-ser (en el N 2) En un no-país, uno es un no-ser. Mientras, el N 1 librado a sí mismo es un revoltijo de deseos insaciables e inlogrables.

El supuesto sigue siendo que sólo el darse supera (y resuelve) la nada y el ser, así como éste, el ser, supera la inconsistencia y liviandad del deseo (librado a sí).

4. Crisis

Siempre en relación con los términos “poder” y “saber” puede pensarse que la crisis argentina de hoy –entendida como la fractura entre trayecto y proyecto– se caracterizaría por dos notas: “no saber” + “no poder” (que se manifestarán en los tres niveles).

a. *Impotencia*. Se suele afirmar que uno está en crisis –es una aproximación de matiz psicológico– cuando por el fracaso de cierto instrumental, uno se reconoce *incapaz de resolver los problemas que lo afrontan*. Ineficaz e impotente, tanto en el caso del individuo como de la sociedad. El arsenal de respuestas que uno ha acumulado se evidencia inútil. La batería de conductas y de previsiones ya no funciona; resultan dramáticamente ineficaces para resolver las dificultades

(las nuevas y también las de antes) y poder seguir adelante. Cuando lo que se *hizo siempre antes*, no sirve. (En términos psicológicos, cuando los mecanismos de defensa –que no eran verdaderas defensas– exhiben su ineffectividad). El fracaso del instrumental de mediaciones determina que la voluntad realmente no pueda querer; no quiere porque no logra hacer existir lo querido. Ni la voluntad puede querer ni la inteligencia logrará entender ni la intuición leerá bien lo que tiene delante y aún el deseo mismo “no tendrá ganas”.

Cuando “no se puede” hay crisis. Si crisis es no poder, llegarán quienes aconsejen que es tiempo de cambiar, de dejar las viejas reglas, de adquirir otros poderes, de obtener un instrumento que permita poder.

b. *Imprevisibilidad*. Uno está en crisis cuando además de no poder (impotencia) no sabe anticipar. Y no sabe porque lo “previsible” ha dejado de suceder, y ocurre otra cosa cuyas reglas de previsibilidad no se encuentran. Si crisis es no saber, conocer es un continuo y frustrante desacierto.

En nuestro país en crisis –y dentro del enfoque de los “proyectos nacionales”– no se pueden anticipar conductas ni situaciones porque no hay libreto (historia anticipada); no existe la previsibilidad que da el proyecto.

Es una fantasía –también en el plano individual– que uno tiene multiplicidad de conductas posibles y disponibles. El sujeto en verdad sólo tiene las que adquirió, practicó y ejerció; las otras (posibles) sólo pertenecen a su imaginario. Un país sólo tiene las “conductas” (las respuestas y los modos de actuar) que le determinó y le hizo practicar su proyecto. No tiene todas las posibles.

Crisis es, pues, una ignorante conciencia de la efectiva carencia de respuestas, un cierto desasosegado saber del no saber y del no poder.

En verdad no existe nada parecido a *la* crisis, siempre es una crisis concreta.

La crisis centrada en el N 3: cuando *las conductas valiosas se han desvalorizado* y saben a nada (como la sal que ha perdido el sabor), cuando el querer no puede realmente querer (el proyecto es lo querido) como si la energía no le llegara; cuando la norma no tiene fuerza para reglar y suscitar el empuje que la cumpla, como si la voluntad estuviera constituida de desánimo (porque ha dejado de ser los testículos del alma).

Crisis en el N 2: cuando *la explicación no explica*, la realidad es opaca y la información no comunica.

Crisis en el N 1: cuando el deseo se desgana y se desdiferencian la vida y la muerte.

Cuando el instrumental valorativo, el instrumental interpretativo y el instrumental de sentir no sirven. Y sólo quedan impotencia e imprevisibilidad.

La Argentina, otrora rica y densa en sus niveles, los ha visto reducirse. En el N 3 se produjo una creciente –visible a partir del Proceso– “ceguera para los valores” (así la denominaba Max Scheler), una incapacidad para percibirlos y una abulia para realizarlos. La insensibilidad y despreocupación frente a la injusticia, la muerte, la violencia dejó diluir los valores de vida, libertad, justicia, paz, realización personal, amor, solidaridad. También se ha adelgazado el N 2: poca y mala información (al estilo de las simplificaciones de la TV) origina una escasa, deformada y sobre todo incomprensible realidad. Se condensa en una suerte de “sordera social” por la que la sociedad no se entera de lo que en ella pasa. Mediada por la ignorancia, la desinformación y las frases hechas no tiene conciencia de lo que le sucede.

Al deteriorarse el N 3 se retrocede al N 2; a la vez con la negación de la realidad y la mala información, la conciencia se repliega y se refugia en el N 1. Pero la emoción puede dar muy poca cuenta del valor y de la realidad.

La suma de la ceguera valorativa del N 3 y de la sordera social del N 2 deja un pueblo con una inteligencia empobrecida y una voluntad debilitada. Así el país o sociedad se vería forzado a ser lo único que le queda: regresar y reducirse al N 1 que entonces se volverá enorme. Todo sucederá en él. Todo se tornará, en algún modo, inconciente. A su vez este N 1 intentará construir un supletorio N 2 constituido con excrecencias, aún intolerables, del propio N 1.

¿Quiere la Argentina recuperar, reconstruir tres niveles henchidos de experiencias, integrados, sanos?

5. Del “no poder”

¿A qué acepción de “poder” atenerse? Sin duda varias podrían combinarse. Una reza: *que yo alcance lo que decido*; poder es entonces alcanzar, lograr lo que una voluntad contingente (no creadora) quiere. Porque existe una distancia entre la voluntad y el logro; no hay automaticidad.

Otra quizá más corriente: poder es lograr *que el otro cumpla* lo que yo quiero, *lo que yo decido*. Tiene poder entonces quien puede hacer que otro haga, aún a su disgusto, lo que él quiere.

Otra: *poder es ejercicio de la libertad*. Detengámonos en ésta y miremos a nuestros países. En un país dependiente, la libertad –supuesto de la voluntad– no es punto de partida, sino una meta. *No se quiere por ser libre sino para serlo*. Una habitual interpretación del libre querer de la voluntad reclama que no tenga *ninguna previa determinación de sí*, que tenga autonomía; o sea se parte de la libertad.

Ahora bien, en nuestro caso, partir de una voluntad no libre es *partir del no poder*. Es partir de la dependencia, de la esclavitud, que supone no sólo la crisis del proyecto, sino el vivir en un antiproyecto. El esclavo es aquél que actúa según la voluntad de otro. Esclavo es igual a “no poder”. Por ello, la esclavitud demandará ruptura, destruir las cadenas (como en el protoproyecto).

Como se ve, estamos partiendo del supuesto de que la Argentina está en condición de esclava, privada de su voluntad, que se le ha sustituido, y el otro le elige los fines (el fin, decían los antiguos, es el objeto de la voluntad). Y además como corolario –aún innecesario– le impone los medios (basta tener presente el manejo corriente de la deuda externa)¹⁵.

Siendo uno dependiente o esclavo, no puede tener “proyecto” fuera de su misma libertad. Pero cuando se es esclavo la voluntad ha quedado reducida a deseo. Porque *una voluntad que no puede es sólo deseo*. (El deseo es el fantasioso poder del N 1). La voluntad, al poner su acto (y por suponer una carencia o falta) origina una acción; supone el llenado de la falta. Poner en marcha un actuar que haga ser lo que falta.

Pero una voluntad que no puede originar acción, que no puede hacer realidad “lo que quiere” será sólo deseo (una imaginación de sí misma), (a modo de una voluntad “formal” o aparente). Una voluntad que no puede comprometerse o se ve impedida de llegar a querer como realidad lo que anhela, no alcanza, no termina, no arriba. Por ello se queda en deseo. *El objeto del deseo es en verdad inalcanzable*, en tanto el deseo es insaciable, no tiene objeto que lo pueda saciar. *El discurso del (puro) deseo es el discurrir del esclavo*. Liberar la voluntad es paradójicamente el objetivo de una voluntad no libre que quiera salirse del imaginario del deseo.

“Deseo” está siendo usado en este contexto de dos maneras: el impulso egocéntrico, y también la voluntad sin fuerza, la que no llegó a ser tal, la disminuida o imposibilitada.

El deseo erigido en voluntad no es voluntad, porque apenas se quiere –y pobremente– sólo a sí mismo.

Se puede decir que la “historia” es “voluntad objetivada” al modo como se ha dicho que la “cultura” es “espíritu objetivo”.

Arriesgando más podría decirse que la “vida” (más que deseo) es voluntad, en tanto quiere perdurar, echar para adelante, continuarse y darse.

En situación de dependencia, de crisis, la voluntad sólo puede aspirar a liberarse por cuanto la libertad es condición de ser de la voluntad. La *voluntad es libre cuando se libera de ser deseo*. La voluntad en tales condiciones cuando quiere llegar a ser voluntad, paradójicamente aún no es voluntad; su primer acto libre la constituye.

Para un país esclavo o sometido, hay “crisis” genuina cuando no funcionan los resortes, las respuestas, *los instrumentos de su propia esclavitud*, cuando el mismo arsenal dependiente ya no sirve. A eso hay que arribar para que exista crisis auténtica en la esclavitud. *En sí, la esclavitud no es crisis*, pues uno puede conformarse y aceptar la voluntad ajena. Sólo cuando en un antiproyecto se entra en crisis, se “deseará” “querer” dejarlo. En tal condición, la salida, el proyecto, la nueva historia a vivir, sólo puede ser de libertad, no de simple cambio o ajuste de respuestas dentro de la misma situación de esclavitud; no se tratará de un reajuste de la condición (mejorar la situación dentro del campo de concentración) sino de un cambio sustancial: salir de la condición, ser otro. No es empeño por tener “más” libertad sino por tener libertad. No seguir siendo deseo sino constituirse en voluntad.

Un país no tiene voluntad si no decide (y acomete) un proyecto por él mismo elegido. No cabe atribuir, simplificando, la crisis actual de la Argentina al fracaso de las fuerzas o sectores nacionales o populares, sino a que más profundamente se encuentra corroída su voluntad, derrotada, sustituida, conformada al otro¹⁶.

No resulta pertinente hablar de la “crisis mundial” o planetaria y hacer a la Argentina partícipe de ella. No hay tal cosa como “la” crisis como si ella tuviera entidad desde sí misma. Pero sí vale la pena señalar que la crisis del dominante (y sus allegados) y la del sometido *no coinciden* aunque la primera traiga consecuencias (aún dolorosas) para el oprimido.

El sometido sólo está en crisis cuando su esclavitud no funciona. Y bajo otro aspecto y en puridad, cabe considerar que el opresor nunca es verdaderamente libre, porque él, a su vez, ha travestido su deseo (de dominación) en voluntad.

La Argentina no estará realmente en crisis (aunque lleve 50 años nombrándola y temiéndola y conviva con ella temerosa de que el futuro será peor), mientras todavía crea en su esclavitud o dependencia como salida, apelando para ello a arreglos o ajustes presuntamente razonables y prometedores con el imperio o los poderosos¹⁷.

6. Del “no saber”. Y de la salida

No es lo mismo el no saber del imperio que el del dependiente o esclavo. No es lo mismo ser ignorante, analfabeto, no sabedor en aquél que en éste. ¿Quién define al analfabeto, al no sabedor? ¿Dónde está el saber? ¿Qué tengo que saber para salvarme?

Ser *analfabeto* (o no sabedor) implica una carencia, pero ¿quién la define? Ser “no educado” o analfabeto es algo histórico. Cambia y está condicionado por los tiempos. No se es analfabeto de un modo igual siempre.

Cuando surge la Grecia alfabética (del leer y escribir) quienes –en términos de Mac Luhan– no eran “analfabetos del oído” (con el que conservaron y conocieron a Homero) se convirtieron en analfabetos del leer y escribir. Ser “alfabeto” es siempre con relación a una cultura y en verdad a un proyecto de país. Analfabeto es quien no puede captar ni comprender los elementos esenciales de una cultura. Todos somos alfabetos respecto de alguna cultura y analfabetos respecto de otra(s). Ser alfabeto, instruido (o científico) según las reglas del imperio es, para la Argentina, (posiblemente) refuerzo de dependencia. *Ser analfabeto del saber del imperio y alfabeto de la propia situación es saber auténtico.*

No saber. ¿Dónde está el saber? ¿Cuál saber tengo que saber para salir de este no saber? Inicialmente corresponde aceptar que *mi no saber no es el no saber*

del imperio. Por lo que hay que partir del no saber del saber del imperio. Este crea ciencia, produce conocimientos, constituye saber. Pero cuando da (o impone), a quien domina, ese su saber, lo ocupa, le impide pensar desde sí. Le da resultados antes que procesos, y así le sustituye procesos. Para liberarse, *primero no saber, no saber el saber del otro.*

Del no saber se sale negando el saber del imperio, y así se inicia el propio.

Del no poder se sale negándose a la voluntad (mala) del otro, no aceptando continuar siendo término del deseo del otro, erigiéndose en sujeto, desobedeciendo al amo, poniendo la propia voluntad frente a la de él.

Cuando la voluntad, reducida a deseo, está toda tomada por la voluntad del otro, el único camino restante y posible para constituirse nuevamente en voluntad es no querer (*querer no*, no aceptar) el querer del otro, desobedecer la voluntad que impone el amo.

Ese querer recién nacido, libre, propio, constituye nuevamente la voluntad, es libertad ejercida y da inicio a un proyecto. Tiene sus riesgos.

Al dejar de lado la voluntad del otro que lo constituía a uno como sucedáneo, apéndice del otro; al limitar inexorablemente la libertad del sometedor hasta ahora ejercida sobre uno sin limitación, al descartar el proyecto ajeno como viable o aceptable para uno, hay que correr riesgos, en todos los niveles, incluyendo la vida orgánica del N 1.

Un país o sociedad esclava, no libre, sin proyecto puede ser imaginada como más cómoda. Pero lo será tanto como un campo de concentración que en alguna manera libera de tener que elegir, si uno se quiere engañar.

Desoír la voluntad ajena, denegar su querer. No significa ello actuar desde la sola rebeldía del N 1 sino desde el compromiso del N 3 y con una integración

inteligente del N 2 y de lo más valioso del N 1. Desobedecer es desproyectar al sometedor. El negarse no ha de afrontar o enfrentar el deseo del otro sino su proyecto. Y un solo acto no lo desarma. Por eso el N 3 reclama *fidelidad* en el compromiso, tornarse testimonio viviente, jugar la vida en el sostén, mientras que la rebeldía (o rebelión) se suele reducir a una explosión emocional y aún violenta (del N 1). Hay que darle contenido a la rebeldía. Transformarla en sentimiento que se caracteriza por tener especificidad a diferencia de la emoción que no tiene objeto propio, que no intenciona. O reacciona o acompaña, no tiene especificidad.

Aquí y hoy el sujeto es tal por la voluntad, antes que por el pensamiento.

Sólo la voluntad se torna poder (o puede serlo). El saber –lo hemos dicho antes en 1– no es (per se) poder.

Habrá que partir entonces del “saber de la voluntad” (lo valioso querido). El querer del N 3 es verdadero “saber”, claro que de otra naturaleza. Sólo un conocer de la voluntad (difícil de entender para la razón) superaría la racionalización justificante del N 2.

Si pensar se debe al fracaso del conocer directo (cuando las limitaciones del N 1 requieren la crítica, el análisis, el tamizado de lo recibido); si es un “conocer fracasado”, más peligroso resultará pensar con el pensar y saber de otro. Aumentaría la entropía (terminal) del pensar, incidiría en aquel empeño por armar con categorías o conceptos, no desde la realidad, lo que ésta resiste a hacer cognoscible.

Si saber es un resultado del conocer, y conocer es transformar la realidad en información –en el sentido más habitual– ¿de qué le sirve al sometido el saber elaborado por el que tiene la realidad que a él le falta, que le quitan, que se le niega? ¿Cómo “salva” el saber que fue elaborado para fortalecer la sujeción?

Si el no poder (del sometido) es punto de partida para instituir libertad, el no saber (en tanto “despojado” del propio saber) y el no saber (en cuanto a

despojarse del saber de otro, del imperio) ha de acompañar a aquél. ¿Quién define al que no sabe?. No dejar que lo haga el dominador porque cambia el punto de partida, confunde los caminos y sustituye la meta.

¿Cuál es el conocer del N 3, de la voluntad?. El proyecto en tanto es saber. La historia querida. Convertida por el obrar en testimonio. El proyecto que, por el obrar, por la acción, puede dar fe de sí, es una genuina fuente de saber.

7. Final

Al no haber “proyecto”, al vivirse en un antiproyecto, al haber no saber y haber no poder, en crisis sin salida, se ha esfumado el sujeto del proyecto porque estrictamente no hay un sujeto del no saber y del no poder.

En fin, se ha desvanecido el pueblo, por cuanto el pueblo argentino era el sujeto de todo proyecto. El sujeto que presuntamente se desplegaba, se realizaba, se liberaba, se construía.

No es –como dicen– la ideología o Dios o la historia lo que ha muerto. Más dramático para el argentino sería constatar que en la Argentina ha muerto el pueblo. *Cuando no hay Proyecto Nacional no hay sujeto. En verdad no hay pueblo.*

La crisis argentina no tiene sujeto. ¿Se puede ser sujeto de la crisis?¹⁸ ¿Cuánto tiempo?. Esta lo diluye, lo disuelve, porque la crisis que no desemboca en un proyecto (que es su salida) termina siendo pérdida del sujeto. La crisis no es sólo no saber y no poder, es también disolución. En cada proyecto de país que termina hay un sujeto que se termina.

Sólo el proyecto demanda y constituye al sujeto.

Tanto el antiproyecto como la crisis no resuelta desarman el sujeto. ¿Ha muerto el pueblo?

La resurrección: sólo si hay Proyecto de País.

Notas

¹ G.F.J.C.: *Educación y país*, Buenos Aires: Editorial Humanitas, 1988, pp. 53-61.

² G.F.J.C.: "De la entropía a la hipertropía", en *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*, Buenos Aires, año IV, n° 14, noviembre 1989, pp. 82-93.

³ G.F.J.C.: "El curriculum es el proyecto de país", en publicación colectiva: *Para una pedagogía, nacional* (en prensa).

⁴ J.D. Perón: *El modelo argentino para el proyecto nacional*, Buenos Aires: Editorial Docencia, O.C. tomo XXVII, párrafo 23, pp. 345, 1987.

⁵ "Proposiciones sobre la ciencia" en revista *Política Internacional*, Buenos Aires, año XXX, n° 286-287, julio-agosto 1988. Sobre relaciones entre ciencia-tecnología y sociedad, ver Oscar Varsavsky: *Ciencia, política y cientificismo*, Buenos Aires: CEDAL, 1969; *Hacia una política científica nacional*, Buenos Aires: Periferia, 1972; y *Estilos tecnológicos*, Buenos Aires: Periferia, 1974. Y más recientemente: Mario C. Casalla: *Tecnología y pobreza*, Buenos Aires, Edic. Fraterna, 1988.

⁶ Pérez Lindo, Augusto: *La batalla de la inteligencia*, Buenos Aires. Cántaro Editores, 1989, pp. 7.

⁷ Muerte de sí: muere lo entrópico y se conserva lo valioso transfigurado.

⁸ Cabe recordar que Cristo no eligió nunca el –según todos lo consideraban– poder, más bien lo rehuyó. "Se escondía porque lo buscaban para hacerlo rey" ¿Qué poder rehuía? ¿Tuvo alguna clase de poder?

⁹ Si el Padre es puro "dar" (antes que puro "ser") y el hombre está hecho a su "eikón y homóiosis", queda evidenciada la tarea del hombre y su destino. Se sugiere entender a Cristo como "dar" no como "ser". Sería puro N 3, pura donación, sólo amor. La transfiguración resultó la ocasión para atisbar el tránsito del ser al darse. En la resurrección (culminación de la transfiguración) Cristo habría perdido el ser tornándose puro dar. El ha venido a demostrar cómo alguien –recorriendo el mismo camino que el hombre recorre– vino a anticipar lo que en la evolución llevará aún centenares de años. Habrá finalmente una sobrehumanidad constituida de donación y entrega. Sabida la dirección, conocemos la ley de esa evolución, no importa cuan lejos se esté. La experiencia primordial no es la de tener (tenerse) (o "ejo") ni la de pensar ("cogito") o ser sino la de que a uno *todo le ha sido dado*. Uno mismo es dado. Ni es ser arrojado. Ni tampoco experiencia de la nada. En verdad todo ha sido dado. Uno no es sino es dado/da.

Podría decirse que la escolástica ontologizó a Dios, pero éste es más que ser. Vale la pena el esfuerzo por sacar a Dios del solo orden del ser. En el principio Dios creó el cielo y la tierra, es decir: el N 3 y el N 2. No creó el infierno: el N 1. El egoísmo –esencia del N 1– lo originó el hombre como negación de la donación.

De todos modos Cristo descendió a los infiernos a volverse nada para poder recibir. Porque de la nada se recibe el mundo. Le parecía necesario volver a partir de la disponibilidad. La resurrección instauro una nueva creación.

¹⁰ S. Maresca distingue entre “pensar” y “reflexionar”. Para él, “saber” y “conocer” encajan dentro de la reflexión, mientras que lo que llama “pensar” o “intuición pensante” guarda semejanza con lo que denominamos intuición del N 3. Lo que él llama “reflexión” se iguala al N 2, que es el “pensar lógico”. Ver “La cuestión del método en nuestro pensar desde América, en *Revista de la Asociación de Filosofía Latinoamericana y de Ciencias Sociales*, número citado en la nota 2.

¹¹ Aunque hablemos de tres estilos o niveles de poder, más habitual resulta referirse a dos tipos de poder: como dominación y como donación. El primero del N 1 y el segundo del N 3. *Un Sobre el amor y el poder*, Buenos Aires: Editorial Docencia, 1986, H.D. Mandrioni estudia las relaciones entre amor y poder en Nietzsche, Dostoiewsky, el enfoque técnico y Max Scheler.

¹² “Historia Total”, separata, Buenos Aires, junio 1988; y “Metodología del Proyecto de País”, en revista *Defensa y Sociedad*, Buenos Aires, n° 1, junio de 1988 (ver principio n° 20).

Aunque en verdad, *no hay historia sino de la patología* (o del pecado). Sólo en el N 3 (¿Pero cuándo?) se esperaría una historia/proyecto diferente, de la no-patología.

¹³ Igualmente bajo otro aspecto, el N 1 es el pasado (trayectoria), el N 2 se vincula con el presente (la crisis) y el N 3 se conecta con el futuro, con la tierra prometida.

El proyecto se convertirá a su vez en historia o trayectoria. El peregrinaje del N 2 es una permanente situación de crisis.

¹⁴ La *dontología* (teoría del dar) reemplaza a la ontología (teoría del ser) y en verdad quiere convertirse en una *dontopraxis*.

¹⁵ Para escándalo de los argentinos, los blancos, rubios, de ojos claros y descendientes de europeos, pueden ser esclavos; lo que puede sorprender a algunos visitantes pero no a quienes han percibido duramente la peculiaridad de la *kenopolítica* (política del despojo).

¹⁶ No olvidar la condición de derrotada en una guerra de la Argentina. Siempre la guerra ha sido definida como enfrentamiento de dos voluntades. La que gana impone la suya y vacía la ajena. En la antigüedad todos los derrotados pasaban a la condición real de esclavos. ¿Cuál la analogía actual?

¹⁷ Si el “no saber” parece muy propio del N 2, el “no poder” se asigna más particularmente al N 3. Aquí la voluntad está impedida, reducida al deseo. Este es apenas una identificación fantasiosa con el opresor (al que se acepta como verdaderamente

“libre”). Cualquier ciudadano (de país dependiente) que hoy se reviste de los ornamentos (el jean, las zapatillas, la remera, el walkman etc.) se imagina ser el otro, el “libre”. Pero su afán (legítimo) de libertad se convierte en una caricatura de salvación. La cultura imitada es una caricatura de identidad. (“Somos la mueca de lo que soñamos ser”, E.S. Discépolo). No poder -se dijo es no tener conductas, no tener respuestas, no tener manos (“yo me retuerzo sin manos”, E.S.D.).

¹⁸ ¿Será por eso que ya no se habla de “pueblo” (sujeto, filosófico-político y personal) sino del impersonal, sociológico y objetal “campo popular”?